

Pretendemos únicamente en estas líneas exponer algunos puntos de teología sacramentaria, especialmente puestos de relieve por E. H. Schillebeeckx (1), que nos parecen de gran interés para una visión profunda de la vida sacramental cristiana, y, por tanto, de grandes consecuencias espirituales.

No intentamos, pues, dar un resumen de toda la teología sacramentaria de Schillebeeckx, sino solamente exponer dos puntos característicos de ella: los Sacramentos como encuentro del hombre con Dios en Jesucristo, y como actos de culto en que se da Gloria a Dios y gracia al hombre.

### Dios sale al encuentro del hombre

Este es el punto de partida de la teología sacramentaria de Schillebeeckx. En todo el Antiguo Testamento se manifiesta Dios invitando a los hombres a entrar en comunidad de amistad con El. Esta comunidad, que se concreta sobre todo en la Alianza pactada por Dios con su pueblo, nunca llega a una plena realización, a pesar de que Dios siempre es fiel. De una u otra forma, los hombres, al menos en su mayoría, no corresponden a los planes divinos.

Es necesario llegar al Nuevo Testamento y encontrarnos con la persona de Jesucristo, para ver por primera vez una respuesta de la humanidad a Dios como El la merece; y decimos que la respuesta de Cristo es de la humanidad, porque El ha aceptado en nombre de todo el linaje humano la invitación divina; y porque, como Cabeza de la humanidad redimida, la compendia toda en sí mismo.

Pero Cristo no es sólo el más digno de los hombres y el representante de toda la humanidad, es también verdadero Dios; y como tal, constituye la culminación de la invitación divina a los hombres.

Encontrarse con El es verdaderamente encontrarse con Dios; el que se

*J. M. Rdz. Izquierdo*



# LOS SACRAMENTOS, DIOS Y EL HOMBRE AL ENCUENTRO

acerca a El con fe toma conciencia de una experiencia nueva en su vida, el que toca la orla de su manto queda inmediatamente curado. A este encuentro humano de los hombres con Cristo llama Schillebeeckx *el sacramento del encuentro de los hombres con Dios*; tomando aquí la palabra sacramento en un sentido amplio: toda realidad sobrenatural y salvadora que se da históricamente en la vida humana.

Este encuentro con Cristo es el acontecimiento fundamental del cristianismo, ya que, a través de Cristo, Dios verdadero, entra el creyente en comunicación con el Dios uno y trino (2). Así se realiza desde la Encarnación el plan de Dios de establecer una comunidad de amistad con los hombres.

---

(1) «Cristo Sacramento del Encuentro con Dios» (Ed. Dinor, S. Sebastián 1964, Colec. Prisma).

(2) Este papel mediador de Cristo, que aparece en la conclusión de casi todas las oraciones en la Liturgia, lo destaca el P. Cándido Pozo en su artículo «Espiritualidad Trinitaria. Bases Teológicas» (Proyección 24 (1960) pp. 4-8).

## También con el hombre de hoy

Pero Cristo ya no se encuentra visible en este mundo, ha sido glorificado y ha subido al cielo. Por esto no nos es posible a los que no hemos sido contemporáneos suyos en la tierra, ni hemos llegado a un estado de glorificación semejante al suyo, gozar de un encuentro corporal y humano con El del mismo modo que lo tuvieron sus discípulos. Nuestra fe cristiana nos asegura que un día conviviremos con El en la gloria, si le somos fieles aquí abajo; pero en esta vida ¿será posible para nosotros un encuentro con Cristo que no sea en la intimidad puramente espiritual de la oración? ¿O podremos tener algún encuentro humano con El más adaptado a nuestra condición actual, y más eficaz para sellar esa amistad que quiere Dios establecer con nosotros?

Bien claro es que no podemos encontrarle por nuestras calles del mismo modo que los judíos contemporáneos suyos; si algún encuentro tenemos con El en esta vida, será ciertamente mis-

terioso, pero no por eso puramente espiritual: a través de elementos vulgarísimos como el agua, el aceite, el pan, el vino, la mano de un hombre... podemos gozar de un encuentro real, verdadero, e incluso corporal con Cristo glorificado, encuentro que es un verdadero anticipo del que gozaremos eternamente. Este encuentro con Cristo en los Sacramentos de la Iglesia, lo mismo que el que podían tener sus contemporáneos, nos introduce en contacto personal y existencial con Dios trino y uno.

Si Cristo no hubiera instituido los Sacramentos, no podríamos tener en esta vida otro encuentro con Dios, que el puramente espiritual por la fe y la oración; en la actual providencia, sin embargo, podemos gozar, por medio de los Sacramentos de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, de un contacto humano y corporal con Cristo Dios verdadero, aunque permaneciendo en la esfera del misterio.

Dios no ha permitido que el encuentro con El, a través de su Hijo encarnado, sea privilegio de una sola generación; en el siglo XX, como en el primero, Dios busca la amistad con los hombres poniéndoles en contacto humano con su Hijo; entonces por un encuentro totalmente directo, y ahora por medio de los Sacramentos de la Iglesia.

### **La liturgia del Calvario**

Hemos notado que Cristo es el compendio perfecto por ambas partes del diálogo que Dios viene buscando con el hombre desde el comienzo de la historia: culminación de la invitación divina, y respuesta de plena fidelidad del género humano.

En esta misma línea pone de relieve Schillebeeckx un aspecto de los misterios redentores de Cristo que no siem-

pre se considera suficientemente: en estos misterios, especialmente en su Muerte en Cruz, no solamente nos ha merecido Cristo la gracia, anticipo de la salvación escatológica, sino que ha ofrecido a Dios Padre un verdadero acto de culto; en este sentido, toda la existencia humana de Cristo es la más acabada expresión religiosa de su entrega al Padre superando todas las dificultades que se van presentando a su naturaleza humana, como aparece en la escena de la Oración del huerto.

Ahora bien, como Cristo en su entrega al Padre representa a toda la humanidad, afirma con razón Schillebeeckx que la Redención de Cristo es un verdadero acto litúrgico, por tratarse de un acto de culto ofrecido a Dios por Cristo representando a todos los hombres. No es necesario insistir en que Schillebeeckx también tiene en cuenta, al considerar la Redención, el aspecto de gracia y santificación para los hombres, como fruto de ella.

### **Los Sacramentos, actos de culto y santificación**

Teniendo en cuenta que la Redención de Cristo se hace activamente presente a los hombres en los Sacramentos de la Iglesia, concluye Schillebeeckx que se dan en ellos los dos aspectos que acabamos de considerar: culto y santificación. Los Sacramentos son, pues, actos de culto a Dios Padre, en los que Cristo, como Sacerdote o Liturgo principal, confiere a un creyente la gracia merecida en sus actos redentores; o dicho de otro modo, un Sacramento es una petición oficial y eficaz de gracia para un creyente hecha por Cristo, a cuya súplica se une la de la Iglesia. En virtud de esta oración de Cristo y de la Iglesia, el creyente, si no pone impedimento, penetra más profundamente en la unión vital y permanente de la Iglesia con el misterio de Cristo.

Así pues, si los Sacramentos vistos desde aquí abajo son la actividad litúrgica principal de la Iglesia unida a Cristo para dar culto al Padre, vistos desde el cielo con la encarnación visible del plan amoroso de Dios Padre, que quiere salvarnos mediante los misterios redentores de Cristo.

No obstante, para que el culto divino y la santificación del hombre se realicen en plenitud, es necesario que el creyente se disponga a recibir el Sacramento con una profunda entrega religiosa, a tributar culto a Dios y a

recibir su gracia. Sólo así el Sacramento desplegará todo su poder cultural y santificador.

Terminamos con la definición analítico-descriptiva que propone Schillebeeckx como compendio de su teoría:

*Un Sacramento es una acción redentora (cultural y santificadora), personal de Cristo glorioso, realizada en y por la Iglesia, y dirigida a un creyente, que exige, para su realización en plenitud, la adhesión activa del sujeto por la fe y el deseo de la gracia.*

